



EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO IV.—Lunes 3 de Junio de 1877.—NUM. 84.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes..... 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias..... 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs

SUSCRICION

á favor del banderillero MANUEL LAGARES, herido gravemente en la corrida verificada el 10 de Mayo.

Suma anterior.....	Rs. 867,20
D. F. A. G.....	20
La empresa de la plaza de toros de Murcia.....	100
TOTAL.....	987,20

Continúa abierta la suscripcion en la Administracion de este periódico, calle de la Palma Alta, número 32.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida 8.^a de abono verificada el día 3 de Junio de 1877.

¡Habrán toros, ó no habrá toros!

Esta era la pregunta que ayer se hacian todos los aficionados, momentos antes de comenzarse la corrida.

Parecerá mentira, pero el agua acude siempre que el cartel anuncia toros de Ver-agua.

Las nubes se creen aludidas con este anuncio, y enseguida lanzan á la tierra todo el oxígeno é hidrógeno (¡cuanto sé!) que poseen, formando lo que antes se llamaba el líquido elemento.

Ello es, que á las tres de la tarde cada gota que caía parecia un sombrero de picador, por lo grande, y cada aficionado un hombre sobre quien está para descargar la más terrible de las desgracias.

Los chicos no se atrevían á vestirse esperando la contra-órden, y D. Casiano hacia las siguientes reflexiones filosóficas.

¿Por qué lloverá sobre la plaza de toros donde no hace falta el agua? ¿Por qué este agua no va á caer á las tierras donde más necesaria sea? Hace poco leí en los periódicos, que en Asturias habia causado grandes perjuicios la sequía. ¿Por qué no fueron allí las nubes? ¿Es que no saben leer, en unos tiempos en que hasta yo distingo lo negro? Para otro año ya sé lo que tengo que hacer. Contrato un astrónomo que me asegure buen tiempo para los domingos, y con este motivo podré subir un poco más las localidades. Está dicho. ¡Pero señor, que sábio soy!

Aunque esto dijera Casiano, no significa el que se apure porque la tarde esté mala; cayendo un chaparrón cada cinco minutos se dió la corrida de ayer, y si la plaza estuvo medio vacía, el despacho de billetes estuvo lleno de gaita. Los revendedores pagaron el pato.

Media docena de personas habia en la plaza (en familia, como quien dice) cuando el señor baron del Castillo espantó las moscas con el pañuelo y aparecieron los guardias municipales con los trajes del tiempo de Felipe IV.

Los mortales que estaban tomando un baño en el redondel, se marcharon á sus respectivas localidades, y los chicos, con lo más viejo que tienen en su guarda-ropa, atravesaron el redondel con todo el garbo que se puede tener cuando el agua cae y no se tiene un *en tont cas*.

El Bañolero, que hubiera agradecido un paraguas de familia, abrió la tapa del baul, y con efecto, no salió nadie. Era natural, el cornúpeto á quien correspondía morir, miraría al cielo desde el fondo del chiquero, y diría á los diestros:

—Esperen Vds. que escampe un poco.

Estos empezaron á hacerle muecas con los capotillos, y el animal, que no aguantaba burlas de nadie, salió más que de prisa decidido á castigar á aquellos nenes.

Compuesto llamaban á este bicho, que era berrendo en jabonero, bien puesto, con una fuerza en la cabeza de cinco millones de caballos de vapor.

Al primero á quien demostró esta cualidad fué á Melones, dándole, á cambio de tres puyazos, dos caídas capaces de rajar á todas las sandías y melones de la tierra. Al salir el toro de la primera vara de Melones, arremetió suelto á Trigo, é invirtió los factores del producto, poniendo al caballo montado en el hombre. Este pudo levantarse, pero el jaco quedó allí para uso de traperos. Trigo puso otra varita, sin más novedad que la de dar un nuevo latigazo, y el Artillero, que estaba de reserva, marró una vez, cayendo también al santo suelo.

Un caballo de Trigo, que estaba esperando á que abriesen una puerta para ir al campo santo, murió á consecuencia de las heridas recibidas, y el mono sabio que le acompañaba, perseguido por el toro, se metió de cabeza en el pasillo. ¡Vaya un cosecorron, compadrel!

Aunque Compuesto queria más jarana, el presidente mandó que acabaran de componerle con los adornitos de papel y leña.

Julian clavó un par al cuarteo, cayendo al suelo por haberse enganchado el calzon en un cuerno, ¡sin querer, por supuesto! Con el pantalón roto y todo, puso un buen par al sesgo, y su colega el Regaterin otro sesgando también, despues de una salida falsa.

Currito, vestido con traje lila y oro, brindó y fué á tener el gusto de hallarse frente á frente del *Compuesto*.

Este, á pesar de su nombre, se había descompuesto mucho desde la suerte de banderillas, y por eso sin duda el diestro se descompuso también mucho. ¡Cuánta descomposición!

Comenzó la fiesta con tres pases con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y un pinchazo á volapié, tirándose á hacerlo mal de veras.

Después de tres pases altos, dió Currito otro pinchazo de la misma catadura y filamoquía que el anterior.

Otro pinchazo mejor que estos, dió después de dos nuevos pases naturales, uno con la derecha y otro alto.

Aquí acabaron los pinchazos y comenzaron las travesías.

Al fin de tres con la derecha y cuatro altos, dió una estocada en las tablas como si quisiera hacer un aspa entre el toro y el sable.

Luego dió un pinchazo con las mismas atravesadas tendencias, y luego una corta que tenía su poquito de baja y que hizo echarse á *Compuesto*.

Al primer intento descabelló el chico, y esto le proporcionó algunos aplausos.

Entre otros los de una barbiana de Pérsia que había en delantera de grada, que canta como yo sé y que baila como no es para dicho.

¡Hasta las hembras aplauden! ¡Diga Vd. que se acaba la afición ahora!

El segundo tenía los mismos pelos y señales que su antecesor, excepto lo de ser cornialto, y lo de tener un coraje y unas ganas de hincar el arma que el otro, aunque también muy bravo, no demostró.

Se llamaba *Cometo*, y con efecto apareció volando como una cometa y faltándole espacio para moverse.

A Melones le hizo viajar dos veces al centro de la tierra, si bien este se quedó en la superficie. *Cometo* recibió en cambio dos picotazos del picador, bastante buenos.

En estas caídas hubo una al descubierto, sacando al bicho *Hermosilla*. Uno de los penceos que montó Melones pereció en la función.

Trigo arrimó tres veces el áscua á su sardina, cayó dos y perdió una raspa. El Artillero disparó un cañonazo y cayó del retroceso, dejando deshecha también la cureña.

Cometo tenía la habilidad de buscar al picador cuando estaba en el suelo, en vez de entretenerse con el caballo. Se conoce que quería guardar consideraciones á los que como él andaban en cuatro patas.

Esto hizo que todas las caídas fueran peligrosas y que la barbiana mencionada y otra compañera suya, tan flamenca como ella, dieran cada grito que partía el corazón.

Aquello fué conmovedor.

Cometo como *Compuesto*, hubiera tomado más varas aún, pero el agua amenazaba y se dispuso terminara la función de caballería.

El Pescadero colgó un par de banderillas al cuarteo, bueno, y otro algo caído, y Cosme uno cuarteando también. El primero recibió una petaca por su faena, y muchos aplausos.

Pues ahora verán Vds. á *Hermosilla*.

Colocado delante de *Cometo* con el trapo arrollado como quien va á hacer una obra maestra, lo desenrolló al primer pase, que fué natural, dió tres más altos, tres cambiados, y enseñidita se echó la escopeta á la cara.

¡Gran estocada á volapié!

El toro murió casi en el acto.

¿No había de morir si toda la sangre la echó por la boca en el instante?

En materia de gollotazos no he visto nada mejor ni más breve.

El público tocó una sinfonía con obligado de pito.

Los jaboneros dieron fin con *Cometo* y comenzaron á salir los berrendos en negro. Tal era el pelo del tercero, siendo capirote y botinero.

Este bicho lo entendió; como la plaza estaba llena de barro, se presentó de polainas. Hay animales muy precavidos.

De cuerna era apretado, y de nombre, ya es hora de que lo diga, *Besailo*.

Cabeza no le faltaba, pero tenía menos voluntad que los anteriores, y como la tarde no estaba para esperar á que á un toro le diera la gana de armar quimera con los picadores, se largo el pobre con tres varas nada más y un marronazo.

Lo primero que hizo fué colársele suelto á Trigo, dándole una costalada terrible, y deshaciéndole el forro exterior de la mona.

Figúrense Vds. si andaría ligero el señor presidente en este toro, que Trigo no volvió á picar, pues mientras fué por otro penceo se acabó la primera suerte de la lidia.

El Artillero, como ya he dicho, marró una vez y pagó la falta de puntería con un terremoto de lo bueno que se puede fabricar en la materia. Además puso otra vara sin ninguna consecuencia desagradable. Melones hizo dos veces la cala, cayendo en una á los abismos del barro, y dejándose clavado en ellos el pedestal sobre que sostenía su efigie.

Un relámpago hizo la señal, y los trompeteros, acompañados del trueno, tocaron á banderillas.

En su vida han tenido los tales cornetas mejores timbales. Vamos, ¡si yo creí que tocaban á juicio final!

El Barbi puso un par de palos al cuarteo muy bueno, para que no se diga que el chico no lo hace bien cuando quiere, y después de salir una vez en falso colgó otro par al sesgo. Manuel Campos en menos que se refiere la cosa, clavó otro par al cuarteo y otro al relance, el primero inmejorable y el segundo muy susceptible de mejoría.

Las nubes empezaron á echar agua, algunos abrieron la sombrilla, otros gritaban, ¡fuera! ¡que se mojen los chitos, así ganarán los sombrereros! y con esta zaragata no pudo oírse el brindis de Cara-ancha.

Pero en cambio se vió muy bien lo que hizo, y esto fué de superior calidad.

Como él sabe, dió ocho pases naturales, seis con la derecha, nueve altos, dos cambiados y uno de pecho forzado, y como Dios manda que se den.

En seguida lió la cortina, apuntó, y tirándose por derecho, dió una estocada á volapié, de esas que matan como el ácido prúsico, instantáneamente.

Eso es lo que hacen los toreros, D. José; eso es lo que hay que repetir.

Esto produjo la única ovación que hubo en toda la tarde, y esto mereció también que las hembras de que antes hablé á Vd., aplaudieran y fuerte.

Se conoce que las mozas están acostumbradas á tocar las palmas.

Navarrito se llamaba el cuarto, que era un vivo retrato del anterior, salvo la armadura, que en éste era ancha.

Yo no sé por qué le llamaban *Navarrito*; su verdadero nombre era *Carpintero*. ¡Qué afición á enredar en las tablas! ¡Qué deseo de enmendar la obra de los carpinteros de la plaza! Oigan ustedes la relación de los puntos donde hizo leña:

Frente al tendido núm. 6.

Frente al 1.

Frente al 4.

Y frente al 9.

Con muchos toros como éste, ¿qué sería de los intereses de Casiano?

Vamos á sus hazañas: para parecerse en todo al anterior, la primera fué colarse suelto á Trigo, que no cayó al suelo porque cogió á tiempo una tabla de salvación y se zampó en la galería.

Melones le puso á *Navarrito* dos varas nada más; en la segunda cayó al descubierto, casi entre los cuernos del toro, y allí pude ver cómo acudieron todos los peones con tres mil varas de percalina.

Con tanta tela no hay para qué decir que *Navarrito* dejó al picador; pero lo que sí hay que decir, aunque parezca increíble, es que entre todos le volvieron otra vez al sitio donde estaba Melones, que sufrió dos nuevas acometidas, siendo retirado á la enfermería, en donde el médico de guardia certificó «había recibido una contusión de primer grado en la articulación de la rodilla izquierda, cuya lesión no parece de consideración y le impedía continuar trabajando.»

¡Bien por el director del redondel! ¡Bien por todos los matadores! ¡Bien por todos los banderilleros! ¡Bien por todos los que allí había con coleta!

¿Por qué no usan Vds. revolver para los accidentes desgraciados, ya que con la capa no saben hacer nada en tales casos?

Prosigamos:

Trigo puso una vara, sin desequilibrio ninguno, y el Artillero otra, con caída precipitada. Quitos extravagantes y demás zaragata que ahora está en moda.

Regaterin puso dos parejas de arponcillos, cuarteando, muy bien ambos, y La Santera otro par, cuarteando también. Se conoce que Julian no estaba en disposición de acompañar al Regaterin por el varetazo que sufrió en el primer toro.

Currito esta vez dijo: de lo malo poco, y dió poquitos pases de muleta.

Cuatro naturales bastaron para que el diestro se armara, dando un pinchazo en hueso, tan malito como los de marras.

Luego, sin pase ninguno, una estocada atravesada, y por último, después de tres naturales, otra estocada buena, á volapié, única cosa buena que hizo en toda la tarde su señoría.

Con este *Navarrito* acabaron los barrendos y comenzaron los colorados, porque ayer se presentaron los toros apelados por parejas como los caballos de los coches de lujo. ¡Qué tiro más precioso para una jardinera! ¿Eh?

Pues decíamos que este toro era colorado liston, colin ó rabon, como Vds. quieran, bragado, ojinegro, corniveleto y caído del derecho.

Se llamaba *Arriero*, y fué tardo y blando, recibiendo tres varitas nada más de los apreciables Sres. Artillero y Trigo. Al primero le correspondieron dos, teniendo la inevitable desgracia de poner en el suelo la chaquetilla una vez con el cuerpo y el alma dentro, que era lo peor de la cosa. También en la segunda vara tuvo que llorar la pérdida de su caballo. Trigo no pinchó más que una vez sin novedad ninguna para su postura ni para su jamelgo.

Arriero era también de esos bichos que necesitan solicitudes para arrimarse á la caballería, y como ya he dicho que la tarde no estaba para perder tiempo, salieron los chicos á ponerle los últimos adornos.

Cosme le clavó un par pasado, salió una vez en falso y colgó otro mejor, todo cuarteando. El Pescadero terminó sus funciones en la corrida con otro par también al cuarteo. No salgan ustedes de ahí que se pueden perder! (Esto último lo escribo para uso de todos los banderilleros existentes).

Entre truenos y relámpagos, como si bajara del Sinaí, *Hermosilla* emprendió con *Arriero* la siguiente pelotera.

Dos pases naturales, dos con la derecha, tres altos, dos cambiados, pérdida de la montera, un pinchazo, pérdida de la espada, pérdida de la muleta, pérdida de la serenidad y encuentro del olivo, donde el diestro quedó á caballo. ¡Buen ginete!

Reparado todo este desavío, dió cuatro pases con la derecha, cuatro altos, tres cambiados y una estocada trasera, que tenía sus malas tendencias.

Hermosilla trató de descabellar, teniendo la muleta en la dirección del tejado, y poniéndose al lado de la tripa del toro.

¡Cómo se había de descubrir el toro, hombre!

¡Tiene Vd. la escuela de descabello de Cara-ancha!

Arriero se echó por fin, y no hubo necesidad de volver á intentar el descabello.

A componer todos los relojes, salió el último toro, de cuyo pelo poco tengo que decir, pues se parecía en todo al quinto excepto en lo debragado y en lo de colin. Llamábase *Relojero*, y era cornialto y de cabeza, pero en el último tercio más huido que inquilino perseguido por su casero. A pesar de todo, como era temprano, el presidente dijo que la lidia fuera más despacio, y este toro casi fué el que más varas tomó.

Trigo puso dos, cayendo en una, y perdiendo la cabalgadura.

El Artillero echó cuatro firmas con dos caídas y una pérdida de tintero. Agujetas puso una vara con su correspondiente batacazo, y Veneno otra con el mismo final estrepitoso.

En este toro les entró á los diestros una terrible afición á colear. En la primera vara de Trigo, despues que el picador se había quitado del peligro, cuando estaría ya cerca de su casa, La Santera se apresuró á agarrar al toro por la parte posterior dándole muchas vueltas. Hermosilla hizo lo mismo en la caída de Veneno y con igual oportunidad.

Ya podían Vds. haber hecho eso cuando lo de Melones.

¡A buena hora, mangas verdes!

Manuel Campos clavó un par de palos caído y otro bueno, y el Barbi, despues de muchos dimes y diretes, puso otro á la media vuelta.

Cuando Cara-ancha fué á desempeñar su cometido, á *Relojero* le faltaba la rueda Catalina, y corría de un lado para otro huyendo de su sombra.

Dió primero cinco pases altos y un pinchazo en hueso encogiéndose el toro al tirarse el diestro.

Despues de dos pases más altos intentó tirarse, pero no estando el toro en condicion quiso prepararse para dar nuevos pases: en este momento le arrancó el toro siendo cogido y encunado sin más consecuencia que perder los alamares del hombro izquierdo.

El chico, sin azararse por este percance, dió dos nuevos pases altos y una estocada que pudo ser mejor, aunque el toro nada bueno se merecía.

En seguida comenzó el diluvio y yo me mojé lo mismo que una sopa.

APRECIACION.

Al fin hemos tenido probabilidad de ver una corrida ayer tarde en la plaza de Madrid, y decimos probabilidad nada más, porque á causa del tiempo sin duda, la lidia se verificó á escape y corriendo, sin que el señor presidente nos dejara conocer lo que las reses podían dar de sí, y hubo algunas que con efecto hubieran dado mucho y habrían añadido mayor fama á la renombrada ganadería del señor duque de Veragua. Sin embargo, y á pesar de todo, se vió que el ganado era en general excelente por sus condiciones, por su presencia, por su bravura y por su poder. El segundo toro ha sido el único que hemos visto recargar en la suerte de varas durante esta temporada.

El único, y no exageramos; cuando el animal aprieta con la puya puesta en el morrillo y sin hacer nada por librarse del castigo logra derribar al picador en tierra; cuando desde los tercios llega á la barrera empujando á pesar del hierro, entonces es cuando puede decirse que el toro es verdaderamente bravo, y en una palabra, que es duro y de recargue; tal fué el segundo de los lidiados ayer.

El primero no le fué en zaga, y los restantes todos fueron de cabeza, aunque hubo alguno muy tarde.

En la muerte han estado bien, escepto el primero que se receló algo y el sexto que se huyó por completo á poco de salir á la plaza.

Creemos, en vista de la corrida de ayer, que la ganadería del señor duque de Veragua vuelve á cuidarse como en sus buenos tiempos, y que lo

ocurrido el año pasado ha sido accidental y pasajero en la raza de estos toros.

Antes de ocuparnos de los matadores en particular, preciso es que hablemos de ellos en conjunto; lo que veníamos anunciando ha ocurrido ayer; el desórden, la confusion que reina en los quites ha producido sus efectos; un picador pudo ser herido por falta de inteligencia de los peones. Entre todos volvieron el toro al sitio donde el picador se hallaba al descubierto, y bien pudo morir allí, porque el acto de colear que luego se prodigó para librar caballos, no se empleó para librar la vida de un hombre. El primer responsable del barullo que hay en los quites es el primer espada; el que es el director de la lidia, á quien todos deben obedecer, es el que debe evitar la reproduccion de sucesos como el de ayer.

Los toros se sacan con largas; esas medias verónicas que se aplauden por los ignorantes, destrozán al toro y le vuelven al sitio de donde trata de alejarse.

Currito estuvo desconfiado al matar los dos toros que le correspondieron; el primero ofrecía algunas dificultades, aunque pocas; el segundo era noble, y á propósito para lucirse el matador.

Manifestó poca serenidad en los pases, y ninguna seguridad; el primero, sobre todo, exigía gran frescura y necesitaba ser empapado en el trapo.

Esto hubiera alejado mucho el peligro para el diestro y le hubiese proporcionado gran lucimiento, y habría demostrado la inteligencia que debe tener un primer espada. En la manera de tirarse estuvo tan mal como en los pases ó peor, puesto que se cuarteó, volvió el cuerpo, y dió, por lo tanto, pinchazos atravesados ó bajos. A Currito puede el público pedirle más que lo que en esta temporada está haciendo; la última vez que trabajó en Madrid dejó gratos recuerdos, y es preciso conservarlos para mantener la reputacion que en un año malo puede perderse, aunque se hayan hecho antes grandes méritos.

Hermosilla estuvo muy desgraciado; no queremos hablar de los pases, porque ya sabemos que en este punto le falta mucho que aprender; pero ¿por qué con toros tan nobles, tan duros como los que le tocaron, no hizo al dar las estocadas, lo que en ocasiones más difíciles ha efectuado? Reses con las que pueda lucirse al tirarse, como las de ayer, encontrará pocas, de esto puede estar seguro, y si con tales toros da estocadas como aquellas, natural es que el público crea casualidad lo bueno que en otras ocasiones ha hecho.

Sabemos que Hermosilla principia, y no vamos á exigirle que demuestre en la lidia de un toro gran inteligencia; pero sí se le puede obligar, teniendo valor y serenidad como tiene, á que no dé golletazos, sobre todo á reses que en la muerte eran, lo que vulgarmente se llaman, borregos.

Cara-ancha fué el que mayores aplausos alcanzó y con verdadera justicia. En su primer toro estuvo bien en los pases, y dió una gran estocada á volapié que fué la estocada de la tarde. Sin ser muy honda, fué puesta en su sitio, tirándose derecho, corto, y suficiente para que á los pocos instantes mordiera, materialmente, el polvo la fiera. Como esto lo ha hecho en dos corridas, creemos que procura enmendar su mayor defecto, el dar bajas las estocadas, y vemos que lo consigue. Su segundo toro se hallaba completamente huido, corría solo al ver el trapo del matador; la brega no fué por esto lucida, y la estocada pudo y debió ser mejor. Allí tocó las consecuencias de detenerse mucho tiempo á liar, y de tener demasiada confianza con los toros, estando á pique de suceder un accidente desgraciado. Más golpe de vista para conocer las intenciones de las reses es lo que necesita; con esto y con la práctica que le hará conocer hasta los menores detalles de la brega con toros de distintas especies, será muy pronto uno de nuestros primeros matadores.

De los picadores se ha distinguido Melones.

De los banderilleros Campos y el Regaterín.

La direccion de la plaza, tan mala como de costumbre.

La presidencia sin dejar que se efectuara la suerte de varas, llegando hasta el punto de que á algun toro solo se le pusieran tres.

RESUMEN.

Los toros del señor duque de Veragua han tomado 31 varas, han dado 17 caídas, han matado 10 caballos y han recibido 18 pares de banderillas.

Currito ha dado 31 pases de muleta, 4 estocadas y 5 pinchazos.

Hermosilla 27 pases, 2 estocadas y un pinchazo.

Cara-ancha 35 pases, 2 estocadas y un pinchazo.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Reseña de la corrida verificada el día 20 de Mayo de 1877.

Por chiripa hemos visto aquí esta corrida, pues se iba á efectuar en la plaza de la inmediata villa de Alcalá de Guadaira; pero como todas las cosas en este mundo varían, también varió el lugar donde había de tener efecto, sin que sepamos las causas que haya habido para ello.

Los seis toros que se lidiaron, ¿lo entienden ustedes? seis toros, eran de la propiedad de D. Francisco Posadas y Gonzalez, vecino de esta ciudad.

De extraordinario tuvo algo esta corrida, si extraordinario puede llamarse el dar la alternativa á un diestro; en ella la tomó Antonio Fernandez (el Barrero), de Carmona.

Preparados ya los ánimos de Vds. para escuchar con paciencia, voy á reseñarles la corrida.

A la hora señalada, salieron las cuadrillas, dirigidas por José Cineo (Cirineo), Manuel Carrion y Antonio Fernandez (el Barrero). Colocados en su sitio y hecha la señal por el presidente D. Manuel Monti y Elizalde, saltó al circo el

PRIMERO. *Polvorillo*, rubio, ojo de perdiz. El primero que lo saludó fué el reserva Nene, con dos puyazos; le siguió Salguero con otro, y el Nene con otro también, dejando su figura grabada en el suelo; Baston, por último, le dirigió la palabra y le regaló un puyazo.

Pavon y el Mestizo le pusieron á *Polvorillo*: el primero, medio par malísimo y uno regular, y el segundo, despues de dos salidas, un par muy bueno cuarteando, dándole el toro con el cuerno en la pierna derecha, sin más consecuencias que sacar el calzon roto.

Cirineo, con montera en mano y con la urbanidad que le distingue, dio en los medios la muleta y espada á Antonio Fernandez (el Barrero). Este, con el mayor respeto la recibió, y despues de habersele calzado la espuela dorada y demás actos precisos é indispensables, brindó y se fué para *Polvorillo*, que se mostraba de sentido y de no muy buenas intenciones. Ocho pases naturales, uno de pecho, cinco con la derecha, quedando desarmado dos veces, y una estocada á volapié, saliendo cogido por el brazo derecho, fué el estreno del Barrero, que lo paseó el toro en sus cuernos un ratito, pero que por fortuna no hizo más que romperle la manga.

No por esto se acoquinó el chico, á pesar de que el bicho se conocía estaba toreado y no pocas veces, pues siempre buscaba la salida del diestro. Siguió este con dos pases naturales y una estocada hasta la taza. Aplausos. Seis pases más naturales y dos medias estocadas á paso de banderillas, un pinchazo y otra media estocada; tres pases con la izquierda, uno con la derecha, y un pinchazo; y por último, despues de un pase natural, se tiró con una estocada á paso de banderillas que acabó con el bicho. Antes de echarse este, arrolló y pisoteó á uno de los banderilleros. El puntillero Isidro á la primera. Aplausos.

SEGUNDO. *Saleroso*, nevao, cárdeno claro. Salguero le puso tres puyazos, y el Nene dos, perdiendo la pluma de acero que montaba. No quiso el *Saleroso* tomar más hierro y entonces les tocó su vez á los banderilleros. El Primito cogió solo medio par, pero el chico, viendo que no gustó, volvió por su honra de torero, poniendo un par cuarteando buenísimo, que le valió aplausos. El Panadero puso medio par; otro medio el Primito, y otro medio al relance el Panadero.

Y ya quiso Dios que le llegara su vez á Carrion y que tanto el público deseaba. Entre nutridos

aplausos brindó á la Presidencia y derechito se fué á *Saleroso*, que desde que lo vió ir á él dijo «ya estoy muerto.» Dos pases le dió naturales y uno con la derecha, y se tiró con una estocada aguantando, que resultó un poquito al lado contrario por atracarse mucho de toro. Como un poste se quedó el bicho y no hacia caso de nada, hasta que después de dos pases con la derecha, lo descabelló Carrion á la primera. Aplausos, música y cigarros.

TERCERO. *Solitario*, cárdeno oscuro, ojo de perdiz. Salió con piés y Cirineo lo capeó con tres verónicas, una navarra y un farolillo, todo lo que le valió aplausos y música. *Solitario* recibió de Salguero cinco puyazos á fuerza de muchos trabajos, pues el bicho era más blando que un barril de mantea.

Perico Campos y José Cortés salieron á parear, haciéndolo el primero con medio par y uno cuarteando, y el segundo, con uno al cambio, recibiendo aplausos, y otro cuarteando. Bravo, bien, exclamó Peluquin, que estaba allí á mi lado; no sabemos, Sr. Cortés, que ponía Vd. banderillas al cambio.

El Barrero entregó los avios de matar á Cirineo, y este, después de haber brindado, se fué á *Solitario* y le dió cuatro pases naturales, uno de pecho, uno con la derecha, y una media estocada baja, á paso de banderillas; un pase natural, y un pinchazo en hueso; tres pases más naturales, y una estocada á paso de banderillas, echándose el toro. Aplausos. El puntillero, á la primera.

CUARTO. *Monte oscuro*, negro lombardo. No tomó más que un puyazo de Salguero, pues estaba completamente huido. El Presidente mandó que se le pusieran banderillas de fuego. Al efecto, Cortés puso un par cuarteando y otro al cambio. El compañero de Cortés, que yo no lo he visto nunca, y que creo le llaman Saladito, salió comiéndose el mundo ¡que si quieres! con unos esplantes ¡válgame Dios qué jormá! y puso ¡admirarse! un magnífico par al suelo. ¿Y quién callaba á Peluquin cuando vió á Saladito? Vete, le decía, que pareces una rana enverdiná; si yo fuera tu matador no te pagaba; pero anda, que el día que yo vuelva á matar, así me echas de empeño una tajá de bacalao no te contrato. Razon llevaba Peluquin, porque el tal banderillero era como él decía, y llevaba un traje que seguramente le sirvió, por lo antiguo, á Pepe-Hillo, y que le sentaba ¡pero qué bien! como que parecía un pájaro verde.

A Cirineo le tocaba también este toro. Dos pases naturales le dió y una estocada baja á toro corrido, tirándole la muleta para no ser cogido. Aplausos. El puntillero á la primera. Música. Uno de sus admiradores le echó á Cirineo una babucha á la plaza.

QUINTO. *Pimpollo*, cárdeno oscuro: cuatro varas, también á fuerza de fuerzas, tomó de Salguero, el Nene y Santillo. De fuego se volvieron á repetir las banderillas, poniendo el Panadero par y medio bueno, y el Primito ¡oh desgracia! uno al suelo.

Carrion pasó á *Pimpollo* con tres pases naturales, dos derecha, y se tiró con una estocada que resultó al lado contrario por atracarse también mucho de toro, no necesitando éste ni la puntilla. Aplausos.

SESTO. *Caballero*, negro; salió enterándose, pero cuando llegó á cerciorarse de dónde estaba, huía más que un deudor perseguido por su casero. Cortés le dió un quiebro hincado de rodillas. Solo dos puyazos tomó de Salguero y el Nene, y para que hubiera de todo como en botica, se le echaron perros. ¡Vaya unos toritos, decía Peluquin! el día que yo suelte los míos se vá á asombrar el mundo! ¿Si serán de carton los toros que tiene el célebre Peluquin? La aristocracia, acabado de echar los perros, invadió el redondel, quitando al público que se encontraba en su sitio, el poder ver lo que en la plaza ocurría, pues los esfuerzos de los guardias municipales no bastaban ya para echarlos fuera.

APRECIACION.

Los toros lidiados esta tarde, de la propiedad de D. Francisco Posadas y Gonzalez, si es que toros se pueden llamar, fueron malísimos, blandos y huidos. Mentira parece que sea el público de Sevilla tan tolerante cuando le dan camamas como la de hoy.

José Cineo (Cirineo) estuvo regular, nada más que regular, pues no ha perdido su costumbre de cuartear, si bien no lo hemos visto huir tanto como otras veces, ni volver la cara. En el capeo del tercer toro no pudimos por menos que acordarnos de sus buenos tiempos, y de los muchos aplausos que en este mismo circo recogió.

Manuel Carrion, diré de él lo mismo que el vera-

no pasado; que si bien no tiene arte ninguno, sabe tirarse corto y por derecho sin miedo de ninguna clase, resultando, por tomar mucho toro, todas sus estocadas al lado contrario. Lo único que debo agregarle es que se pare más en las suertes y no se precipite, pues si pasara más despacio y se preparara bien y á tiempo, no resultarían sus estocadas al lado contrario, sino en el sitio en que deben ponerse.

Antonio Fernandez (el Barrero), como en un solo toro no es posible juzgar, no podemos hacer una apreciación exacta. Diremos sólo que se páre más en los pases y que se tire á tiempo.

De los banderilleros, Cortés, el Primito, Perico, el Panadero y el Mestizo.

De los picadores, sólo Miguel Salguero, que demuestra tener valor y afición.

La dirección de la plaza mala.

El servicio bien.

La presidencia acertada, pero muy mal en consentir que el público se echara á la plaza en el momento de sacar los perros para el último toro, pues debía, cuando lo mandó, haber dispuesto á la vez que los guardias municipales hubieran rodeado la barrera, y así haberse evitado este abuso. Creemos que otra vez se corregirá esto.

RESÚMEN.

José Cineo (Cirineo), ha dado 12 pases, 2 estocadas, 1 media estocada y 1 pinchazo.

Manuel Carrion, 10 pases, 2 estocadas y 1 descabello.

Antonio Fernandez (el Barrero), 27 pases, 3 estocadas, 3 medias estocadas y 2 pinchazos.

Pares de banderillas, 9; medios, 7.

Caballos arrastrados, ¡dos....!

Entrada casi un lleno.

El Corresponsal, RAFAEL ESPINOSA.



La corrida celebrada el domingo anterior en la plaza de Málaga fué regular en lo que respecta al ganado, y esta misma calificación hubiera merecido la lidia á no haber estado tan mal Cayetano Sanz.

Este diestro, gloria del toreo moderno, tuvo que retirarse del redondel á petición del público y por orden de la presidencia, después de haber sido encunado por el quinto toro, al que tuvo que dar muerte Chicorro, que era el espada que alternaba con él.

En la corrida verificada en el mismo punto el jueves 31, no pudo tomar parte aquel diestro por hallarse enfermo, habiendo sido llamado por telégrafo para sustituirle Manuel Hermosilla, el que en unión de Paco de Oro lidió en la segunda corrida por no haber podido continuar la lidia Manuel Carmona.

La abundancia de original no nos permite publicar las revistas que de aquellas corridas nos remite nuestro corresponsal, pero lo haremos á la mayor brevedad.

La corrida celebrada en Alcalá de Guadaira en la tarde del día del Corpus, fué bastante buena. Manuel Dominguez estuvo inmejorable en el primer toro, al que mató de una magnífica estocada recibiendo, y Gonzalo Mora no se portó mal.

En la brega se distinguió mucho el simpático banderillero Manuel Campos, hermano de Carancha.

El banderillero Manuel Lagares, ya ha abandonado el lecho, encontrándose bastante mejorado de sus heridas.

Mal han informado á *La Correspondencia* respecto al día en que volverá á torear el espada Salvador Sanchez (Frascuero), pues al mismo tiempo que anunciaba que no podría trabajar ni aun el día 17, se sabía en los círculos taurinos que el día 7 volvería á aparecer en la plaza de Madrid, noticia que hemos visto confirmada por los programas que ayer se repartieron durante la corrida.

El picador Emilio Bartolesi no pudo tomar parte en la corrida verificada ayer, por haber

recibido un puntazo en la mano derecha, en la corrida verificada en Ubeda el día del Corpus.

El jueves se verificó una corrida en Cádiz, en la que el quinto toro arrolló por tres veces al espada Boca-negra, causándole un rasguño en la mano izquierda y un fuerte varetazo en la pierna derecha, por lo que tuvo que ser llevado á la enfermería.

El día del Corpus tuvo lugar en Sevilla una corrida de toros, lidiándose seis de la ganadería de Laffite, que excepcion hecha del quinto, que era un buey, y que se castigó con banderillas de fuego, dieron bastante juego, y mataron doce caballos.

Lagartijo y Chicorro, que eran los diestros encargados de dar muerte á los bichos quedaron como buenos; los banderilleros y picadores no hicieron nada notable, distinguiéndose el Gallo y Manuel Calderon.

Salvador Sanchez (Frascuero) estuvo ayer en el hospital á visitar al banderillero Manuel Lagares, que, á pesar de su mejoría, continúa en aquel establecimiento.

Los seis toros que se lidiarán en la corrida del jueves, pertenecen á la ganadería del señor duque de Veragua, y serán estoqueados por Currito, Frascuelo y Hermosilla.

A pesar de todo cuanto se ha dicho, y de lo que viene diciéndose, es lo cierto que todavía no hay nada decidido respecto de los diestros que tomarán parte en la corrida de beneficencia.

La comisión de la diputación provincial trabaja con gran eficacia en este asunto, y si logra presentar ciertos diestros á quienes ha pedido proposiciones, no dudamos que dará grandes rendimientos la corrida de beneficencia que se prepara para el día 17.

La corrida que tendrá lugar en Jerez el día de Santiago estará á cargo de Manuel Dominguez.

En la corrida verificada en Ubeda el día 31, además de la herida que causó á Bartolesi el primer toro, encunó á Carancha, llevándolo así un corto trecho.

El parte dado por el facultativo de guardia referente á la cogida de Julian Sanchez, dice así:

«Julian Sanchez ha entrado en la enfermería con una herida contusa superficial, que no ha interesado más que la piel en sentido oblicuo, situada en la parte anterior media del muslo derecho, cuya lesión, si bien no es grave, le impide continuar trabajando en la función de esta tarde.»

En otro lugar publicamos el parte en el que se hace referencia al picador Melones.

CHARADA.

Una nota musical
es la sílaba primera,
y en Italia cosa real;
otra palabra extranjera
es la segunda, lector,
que al español traducida
es palabra apetecida
en la lides del amor.
El todo es un apellido
de un matador de cartel,
que hace á veces buen papel,
y otras algo deslucido.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

PELO.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.